



Comiendo el aire con el peso
de los nudillos
la mano golpea su gong.
las personas perdidas le
abrían la puerta
y succionan en la pequeña
pesquiza
al humor vagabundo
del brazo
que sonaba el llamador
tamborilleando los teclados
designados por
la ocupación de varias sagradas
anotaciones
de un músico
abro el arpa del gozoso andar
de los dedos
justo en el puente del quejido
y el suspiro
el viento salta con su cometa
de la caja sagrada hacia la
brecha
que *dejo* el silbido sublime
de la respiración
teníamos un tendal de
acordes acortados en
el ruido de las sábanas
paralizados por la costumbre de
la luz
de la suspensión y de la
niebla
pero obtuvimos de las pieles
un mareo profundo
entonces las abrigué
y les superpuse el fuego.
Después se durmieron los consejos
y se desfalsificaron de camaradería
las compañías
agitadas que vinieron de todas partes
enarbolando estrechas relaciones sobre los pliegues
de las alfombras que tendí ante el alba
para el siglo de los sueños de esa noche.